

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

# DOCUMENTOS PARTIDARIOS

## VOLUMEN 1

CARTA DE VALORES SOCIALISTAS  
CARTA ÉTICA DE LOS SOCIALISTAS URUGUAYOS  
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS  
DEMOCRACIA SOBRE NUEVAS BASES



[www.ps.org.uy](http://www.ps.org.uy)

PARTIDO SOCIALISTA de URUGUAY  
FRENTE AMPLIO

# SUMARIO

<b>A MODO DE PRESENTACIÓN</b> .....	p. 3
<b>BIENVENIDOS A LA SIEMBRA</b> .....	p. 5
<b>CARTA DE VALORES SOCIALISTAS</b> .....	p. 7
Introducción .....	p. 7
Fundamentos Ideológicos .....	p. 7
<b>CARTA ÉTICA DE LOS SOCIALISTAS URUGUAYOS</b> .....	p. 9
Disposiciones Generales.....	p. 9
Principios Éticos Generales.....	p. 9
Valores Socialistas en la función pública, la responsabilidad institucional y la organización política.....	p. 10
<b>DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS</b> .....	p. 12
El Partido y los Movimientos Sociales .....	p. 12
Referencias doctrinarias.....	p. 14
Programa - Estrategia .....	p. 15
Dimensión Internacional .....	p. 16
El proyecto Socialista.....	p. 17
Socialismo y Democracia .....	p. 19
<b>CARACTERES PARA UNA ALTERNATIVA DE DEMOCRACIA SOBRE NUEVAS BASES</b> .....	P. 20
Algunos caracteres generales de la Democracia Sobre Nuevas Bases .....	p. 22
Los sustentos de la Democracia Sobre Nuevas Bases .....	p. 24
Los trabajadores y la Democracia Sobre Nuevas Bases.....	p. 26
El camino hacia la Democracia Sobre Nuevas Bases .....	p. 27
<b>BIBLIOGRAFÍA BÁSICA RECOMENDADA</b> .....	p. 31

## A MODO DE PRESENTACIÓN

*Con esta serie de publicaciones el Partido Socialista reúne un conjunto de documentos importantes que identifican una propuesta que tiene 101 años de historia y construcción, que resume los principales aspectos que los socialistas en el Uruguay concebimos como propuesta e identidad política, como así también como guía para la acción.*

*Trabajadores e intelectuales a principio de siglo XX fueron capaces de fundar el Partido Socialista, de rescatar en él su identidad, de establecer las bases y el compromiso político para organizarse y acreditarse ante la gente, que a la postre tuvo como primer representante en la institucionalidad parlamentaria al **Dr. Emilio Frugoni**.*

*En la década del 50 cuando campeo la crisis los socialistas tuvimos la capacidad de analizar profundamente la realidad nacional, regional y mundial, con importantes aportes conceptuales, debates e intercambios con los diferentes sectores del pueblo, con la capacidad de análisis y propuesta de **Vivian Trias** y otros dirigentes que propusieron el camino para la formulación de un proyecto socialista nacional.*

*A fines de la década del 60 e inicio de la década del 70 fuimos solidarios, generosos y conscientes que deberíamos avanzar en la unidad y consolidación de mayores espacios políticos y populares, por ello trabajamos duramente en la unidad del movimiento sindical y posteriormente para la creación del Frente Amplio. Los socialistas pensamos que la tarea de vencer a la derecha pasa por la acumulación de fuerzas de la izquierda, de afianzar un proyecto político de transformación y cambios radicales; no hay atajos para este camino, la unidad y acumulación política del Frente Amplio es un desafío permanente iniciado el 5 de febrero de 1971.*

*En los tiempos más actuales y en el presente, hemos articulado una propuesta que recoge los cambios espectaculares que han ocurrido en las estructuras económicas y sociales, del país, la región y el mundo; generando con sentido crítico y de transformación profunda la propuesta de Democracia Sobre Nuevas Bases. Propuesta renovadora que mantiene la esencia socialista de siempre: queremos cambiar la estructura del capitalismo. Socialismo que tiene fuerte señas de identidad en la construcción de una sociedad solidaria, democrática, sin explotados, con libertades cada vez más profundas, libertad con participación, participación con justicia, en un país que avance en la integración regional, con sentido latinoamericanista.*

*Hoy con esas señas de identidad, con la edición de estos documentos partidarios que se publican en la presente edición, trabajamos cotidianamente para ser decisivos en el Frente Amplio, en el movimiento juvenil, en el movimiento cooperativo, en el movimiento sindical, en las luchas por los derechos humanos, de género e inclusión. Creemos en el trabajo político organizado, pero también respetamos profundamente la opinión de la gente, queremos hacer el cambio con la gente y no para la gente. Lo que hagamos hoy desde el Gobierno, desde el Frente Amplio, desde el Partido, tiene que servirle a la gente que trabaja y pelea por el país; con repuestas precisas, concretas, ganando la confianza de amplios sectores del pueblo.*

*Este conjunto de documentos reafirman nuestra indisoluble condición de Partido constituido por hombres y mujeres cuestionadores de la realidad, nuestro compromiso de valores constituye la base para emprender la acción política con compromiso y responsabilidad, la Declaración de Principios y los Estatutos constituyen documentos centrales de posicionamiento socialista para reafirmar la acción transformadora de este proyecto de cambio profundo en la estructura económica, social y política, en el marco de nuestra gran alianza política que es el Frente Amplio.*

*Y Quijano*

## BIENVENIDOS A LA SIEMBRA

*El año 2010, los socialistas uruguayos conmemoramos un aniversario muy especial, y lo hemos llamado “100 años de siembra”. Modernas tecnologías agropecuarias aparte, la imagen del sembrador -y de la sembradora- mantiene su vigencia en la belleza de la relación de la semilla con la tierra, mediada por el esfuerzo físico y mental de los seres humanos que hacen posible la germinación dialéctica del encuentro. La cosecha es la esperada, sólo cuando la semilla, sana y potente, se arroja en la tierra adecuada. La semilla no se obtiene tomándola directamente de la planta o del fruto, se la mejora, se la investiga. Y la tierra debe ser apta, debe ser roturada, debe ser fertilizada. Los sembradores se ocupan de las dos cosas.*

*A comienzos del siglo pasado, y durante décadas, los socialistas sembraron con ahínco, tozudos en el empeño, en condiciones ambientales totalmente desfavorables. Durante décadas recorrieron los barrios de Montevideo y las ciudades y pueblos del interior, congregando a un público que a veces se medía en unidades, ungidos por el mismo fervor el gran pensador y tribuno Emilio Frugoni, con el obrero José Capelán, la obrera lavandera Vicenta Palumbo, la que un día apoyó la afiliación de un médico joven, José Pedro Cardoso, la inolvidable Paulina Luisi y su reivindicación feminista, el poeta Roberto Ibáñez, entre tantos otros. Un día, hace más de 60 años, el joven obrero metalúrgico Orosmin Leguizamón se fue a los arrozales del este, para encender el alma oprimida de los obreros explotados, en asambleas nocturnas, bajo los puentes y a la luz de un yesquero, y escapando de las policías bravas. Por los mismos tiempos, el Dr. Mario Cassinoni renuncia a su banca de diputado para asumir el Rectorado de la Universidad y ser el abanderado de las luchas exitosas de 1958 por la Ley orgánica y la autonomía. Y, estudioso y entusiasta, Vivian Trías nos ayuda a reinterpretar la historia nacional, nos trae la identificación con las*

*luchas anti-colonialistas de Asia y África y revela, en trabajos memorables, la estructura de clases del Uruguay, las famosas 500 familias, y todavía tiene tiempo de hablarles a los jóvenes del amor.*

*Los sembradores fueron mejorando las semillas, y la tierra se fue cansando de las viejas, las comenzó a rechazar y recibió generosa la propuesta frenteamplista, con el ingrediente socialista combinado con otros igualmente valiosos. Así primero la Intendencia de Montevideo, luego el Gobierno Nacional, y en los dos lados, los socialistas asumiendo responsabilidades, sabiendo que sus grandes sueños y utopías necesitaban encarnar definitivamente demostrando firmeza, lealtad, audacia y creatividad en la satisfacción de los anhelos populares. Allí estuvimos, allí estamos. En una gran empresa política que es razón y es pasión, o sea, es humana, tiene luces y sombras, tiene alegrías y tiene tristezas, pero tiene la proa enfilada hacia la emancipación humana en todos los órdenes. Bienvenidos los nuevos compañeros, saben que los esperan tiempos de esfuerzo, tiempo de aportes, tiempo de disfrute, tiempos de momentánea desazón, porque así fue siempre, y así es, el empeño humano por la solidaridad y la igualdad, por construir las bases materiales sobre las cuales los principios socialistas germinarán para nutrir la eterna carrera de la humanidad, siempre desafiante en la generación de nuevas demandas, nunca quieta, nunca satisfecha. Bienvenidos, y gracias por ser capaces de hacernos mejores a todos.*

# CARTA DE VALORES SOCIALISTAS

## INTRODUCCIÓN

El Partido Socialista de Uruguay aspira a constituirse en la organización política de los trabajadores uruguayos. En él tienen su lugar todos aquellos ciudadanos, mujeres y hombres, jóvenes y adultos que, con prescindencia de sus convicciones filosóficas o sus creencias religiosas, comparten el objetivo histórico y asumen el compromiso militante de construir la sociedad socialista, es decir una sociedad sin clases, de personas libres, iguales y solidarias. El socialismo tiene como fin el desarrollo pleno del ser humano y de su individualidad y por ello apunta -en el marco del proceso histórico- a generar progresivamente las condiciones políticas y materiales de la libertad. El socialismo está comprometido con la eliminación de la explotación económica, la opresión política y toda forma de discriminación entre las personas. (Transcripción del Artículo 1 de la Declaración de Principios del PS de Uruguay)

## FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS

Esta Carta se refiere a los valores y normas éticas pertenecientes a la tradición e ideología socialista - siempre presentes a lo largo de la historia, aunque a veces en forma no escrita- que constituyen el marco de referencia e inspiración tanto de la Declaración de Principios, como del Estatuto. Por lo tanto, estos valores no están separados de las luchas, ni por encima del ser humano concreto y la historia concreta, sino que se refieren al accionar vivo en la sociedad misma.

La importancia y jerarquía de esta Carta debe verse tanto en relación a la conducta vital de cada socialista y a la vida interna del Partido -reforzando las ideas fuerza, la identidad y el sentido de pertenencia de los afiliados- como en relación a la sociedad en su conjunto, al partir de una organización visualizada como sustento fundamental de un gobierno progresista. Es una expresión más que materializa y condensa el compromiso ético del Partido Socialista ante la ciudadanía, apuntando a una dimensión esencial del proyecto político progresista.

El socialismo, en tanto desarrollo y profundización del proyecto progresista, en el horizonte de la construcción de una sociedad que supere la explotación del hombre por el hombre y realice la síntesis de la igualdad con la libertad, es tanto un proyecto como una actitud ética. Es una propuesta de transformación de la sociedad que implica opciones valorativas. Las fundamentaciones del socialismo, reposan tanto en la convicción racional de que sólo en la construcción de soluciones socialistas la humanidad encontrará los caminos para superar los dramas, desafíos y contradicciones del planeta, como en consideraciones de naturaleza ética y de valores.

Asumir el ideal socialista, implica el deseo, la voluntad y el compromiso militante de avanzar hacia un horizonte de valores que se sienten superiores y más acordes con la dignidad de la persona humana. En ese sentido, para los socialistas, medios y fines están indisolublemente unidos y el socialismo es un proceso de creación permanente de la articulación entre unos y otros. Los fines, vale decir el proyecto socialista y los valores éticos, le dan sentido al proceso. En nuestra ética los fines no justifican los medios.

El ejercicio del poder y la construcción de la sociedad socialista deben estar basados en la síntesis de la libertad y la igualdad y el respeto y promoción de los derechos humanos. No puede construirse una sociedad justa tolerando formas abiertas o veladas de corrupción, de abuso, de nepotismo, de autoritarismo o de elitismo.

No puede construirse la igualdad sacrificando las libertades democráticas, por más que se invoque el interés supremo del pueblo, si éste no tiene la forma de elegir y controlar a sus gobernantes.

Tampoco es posible la libertad plena, sin el desarrollo de la justicia social en pos de la igualdad.

El socialismo es tanto un proceso como un resultado, es un proceso de aproximaciones sucesivas a la construcción de una sociedad, basada en la afirmación de la democracia política y su extensión plena a la vida económica y social lo que supone, al mismo tiempo, la difusión de un nuevo universo de valores en la sociedad, expresado en una nueva cultura.

La realización del socialismo presupone, entonces, el consenso en la sociedad en torno a ese nuevo sistema de valores. El PS en tanto difusor de esos valores, los busca encarnar y asumir tanto en su labor en la sociedad como en su vida interna.



# CARTA ÉTICA DE LOS SOCIALISTAS URUGUAYOS

## DISPOSICIONES GENERALES

- 1.- La presente Carta Ética obliga a todos los miembros del Partido, por lo que nos comprometemos a respetar, defender y promover estos valores, en especial sus dirigentes y las compañeras y compañeros que ocupan cargos de responsabilidad a nivel del Estado. Esta pasa a formar parte de los documentos fundamentales de los socialistas y, en el momento de incorporarse al Partido, los nuevos afiliados recibirán una copia, junto con el Estatuto, la Declaración de Principios y las Tesis.
- 2.- La interpretación de este documento es competencia del Congreso o el Comité Central.
- 3.- Las conductas de los miembros del Partido Socialista, aunque no sean sancionables judicialmente, serán consideradas a la luz de los valores expresados en esta Carta, a través de los organismos dispuestos por nuestro Estatuto.

## PRINCIPIOS ÉTICOS GENERALES

- 4.- Para los socialistas el fin supremo es el desarrollo del ser humano de forma plena en su individualidad. Este humanismo socialista está basado en valorar al ser humano como ser social, constructor de la historia y al mismo tiempo producto de ella.
- 5.- El socialismo en tanto proyecto y actitud ética, reposa en la síntesis de los valores de la libertad, la igualdad, la justicia y la solidaridad, como bases fundamentales para el pleno desarrollo de la individualidad humana. Por ello combatimos toda política económica y social al servicio exclusivo de sectores o grupos privilegiados y toda forma de dominación, así como toda corriente ultranacionalista, integrista, xenófoba o racista.
- 6.- En el horizonte de la superación de la explotación del hombre por el hombre los miembros del Partido han de mantener una ética del trabajo basada en el esfuerzo personal, en la valoración de la capacidad de la labor colectiva y en la solidaridad.
- 7.- En la lucha contra todo tipo de injusticia, los socialistas tienen el compromiso de combatir todo tipo de discriminación, de privilegios y de autoritarismos, así como de defender la diversidad y los derechos humanos en general como base de

la democracia. En particular luchamos por alcanzar la igualdad de género y la no discriminación por opción sexual.

- 8.- El ser humano concreto es el valor fundamental a defender, por lo tanto los socialistas luchamos por la paz para todos los pueblos y rechazamos la pena de muerte en cualquier circunstancia y lugar.

Por la misma razón tenemos como valor fundamental la preservación del medio ambiente y los recursos naturales en el planeta.

- 9.- Los socialistas han de anteponer los intereses generales a los particulares y en especial tienen que hacer prevalecer los intereses de los trabajadores y de los sectores y pueblos que sufren injusticias y discriminaciones, para hacer avanzar los valores de la libertad, la igualdad, y la solidaridad en nuestro país y en el mundo.

## VALORES SOCIALISTAS EN LA FUNCIÓN PÚBLICA, LA RESPONSABILIDAD INSTITUCIONAL Y LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

- 10.- La actividad política debe estar enmarcada en criterios éticos y basada en una concepción del poder como instrumento de creación de una sociedad justa y democrática, que rechaza la noción del poder por el poder mismo.
- 11.- Para los socialistas la democracia es un valor sustantivo e implica respetar la libre expresión y organización política y la aceptación total de la voluntad soberana de la ciudadanía. Por ello entendemos que el triunfo de las ideas socialistas sólo será posible si ellas consiguen arraigar en las grandes mayorías.
- 12.- Nuestro compromiso implica respetar y fortalecer los derechos humanos, ya sean los derechos individuales, los derechos sociales o los derechos políticos.
- 13.- La ética socialista exige asumir personería y hacerse responsable por las posiciones políticas asumidas y las informaciones brindadas a la sociedad y los medios de comunicación, en particular cuando refieren a la vida de la organización.
- 14.- Las socialistas y los socialistas han de mantener una conducta personal íntegra tanto en su actividad pública como privada. Este es el sostén de una sólida credibilidad ante la ciudadanía. Los valores de honestidad, austeridad, actitud crítica ante la realidad, compromiso militante para la transformación de la misma, lealtad con la patria, con la unidad del pueblo, con los trabajadores, con los compañeros y con la organización y disciplina en el cumplimiento de los acuerdos democráticamente asumidos, son señas de identidad de las socialistas y de los socialistas.

- 15.- El acceso a los cargos públicos no puede ser objeto de intereses parciales o personales, ni es un privilegio. Es un servicio a los ciudadanos a los que se representa o gobierna y debe ejercerse con la mayor austeridad, responsabilidad y lealtad para con los representados.
- 16.- Quienes ejerzan cargos orgánicos o de responsabilidad a nivel del Estado deben hacerlo con dedicación y eficacia, velando por la corrección y la transparencia, combatiendo todo tipo de corrupción o permisividad que aliente cualquier posibilidad de usufructuar ventajas personales.
- 17.- Los socialistas valoramos los cargos públicos a que accedamos por pertenecer al Partido -ya sea como resultado del voto ciudadano o designados por confianza política- como resultado de los méritos personales y la acumulación histórica del colectivo partidario. Por lo tanto, quien asuma el ejercicio de dichos cargos, acepta conscientemente que los mismos pertenecen al Partido y que de este es el control y responsabilidad última sobre ellos, así como lo es la disposición de las correspondientes retribuciones y beneficios sobrevinientes.
- 18.- Los socialistas nos comprometemos ante la sociedad a brindar la máxima transparencia respecto de toda la gestión pública, sobre la relación con su actividad privada (si esta existiese) y del manejo de las finanzas. En particular, aquellos miembros del Partido que ocupen cargos públicos cumplirán, no solamente las disposiciones legales y las derivadas de los compromisos frenteamplistas, sino que pondrán a disposición del partido y la sociedad toda la información al respecto. Asimismo, esta conducta se hará extensiva a cualquier otro tipo de relación contractual con el Estado.
- 19.- En tanto prefiguración de la sociedad socialista y democrática que aspira construir, el Partido Socialista promueve a su interior los mismos valores que postula para la comunidad. De ahí que la tolerancia, el respeto a la diversidad, el pleno derecho a la libertad de expresión, la búsqueda de la construcción de amplios acuerdos y la aceptación disciplinada de la decisión democrática de las mayorías, sean las bases de nuestro funcionamiento.
- 20.- Las y los dirigentes del Partido Socialista tienen la responsabilidad especial de ejercer la conducción desde las señas de identidad socialistas, procurando la difusión democrática del poder, lejos de tentaciones autoritarias o elitistas.
- 21.- La lealtad es un valor permanente. La contraposición de argumentos políticos debe basarse en el rigor de la razón, protegiendo siempre la dignidad personal de los compañeros. La discrepancia debe manifestarse desde la lealtad y debe ser canalizada democráticamente y sin perjudicar al Partido, de manera que este sea la casa donde todos seamos necesarios y donde todos actuemos unidos.

**Modificaciones aprobadas en el 25° Congreso Extraordinario  
Montevideo, Mayo de 2004**

# DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

## PARTIDO SOCIALISTA DE URUGUAY

APROBADO POR EL XXI CONGRESO EXTRAORDINARIO

NOVIEMBRE DE 1991

1) El Partido Socialista de Uruguay aspira a constituirse en la organización política de los trabajadores uruguayos.

En él tienen su lugar todos aquellos ciudadanos, mujeres y hombres, jóvenes y adultos que, con prescindencia de sus convicciones filosóficas o sus creencias religiosas, comparten el objetivo histórico y asumen el compromiso militante de construir la sociedad socialista, es decir una sociedad sin clases, de personas libres, iguales y solidarias.

El socialismo tiene como fin el desarrollo pleno del ser humano y de su individualidad y por ello apunta -en el marco del proceso histórico- a generar progresivamente las condiciones políticas y materiales de la libertad.

El socialismo está comprometido con la eliminación de la explotación económica, la opresión política y toda forma de discriminación entre las personas.

## EL PARTIDO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

2) La división de la sociedad en clases obliga a quienes quieren cambiarla a organizarse en partido político.

Por esta razón el Partido Socialista se define como un partido de la clase trabajadora, que defiende sus intereses y reconoce en el mundo del trabajo la referencia fundamental de su acción y sus proyectos.

El Partido Socialista de Uruguay es un partido nacional que recoge las ban-

deras de Artigas y asume la misión histórica de unir a los sectores populares en la conquista de la efectiva autodeterminación del país.

El Partido Socialista es un partido democrático, revolucionario, pluralista, autogestionario y antiimperialista.

3) El Partido Socialista tiene por objetivo la conquista del poder político para la clase trabajadora y las mayorías democráticas. Para ello debe dotarse de mecanismos organizativos que garanticen la eficacia de su acción y la profundidad de su democracia interna. El Partido promueve la difusión permanente del ideario socialista y es un ámbito de síntesis de las demandas y aspiraciones populares.

4) El socialismo aspira a cambiar la vida día a día, mejorando las condiciones materiales de la gente e impulsando la puesta en práctica de sus valores humanistas.

El capitalismo de nuestros días promueve vínculos siempre más estrechos entre los mecanismos de acumulación del capital, los sistemas de poderes, los medios masivos de comunicación, la cultura y el ambiente, tendiendo a la obtención del lucro como elemento central que orienta su dinámica.

Para cambiar la orientación de este desarrollo es necesario combinar una profunda transformación del Estado, mediante el acceso de los sectores populares a su dirección efectiva, para modificar su base de clases y democratizar sus estructuras con las iniciativas e intervenciones gestadas desde la base de la sociedad.

En tal sentido devienen fundamentales las nuevas formas de participación de los trabajadores y los diversos sujetos sociales que conforman el movimiento popular.

El socialismo reconoce en los movimientos sociales un factor decisivo para la profundización de la democracia.

El movimiento de los trabajadores sindicalizados en primer lugar y, junto a él, el movimiento cooperativo en todas sus ramas, los movimientos agrarios, los movimientos vecinales, de consumidores, los movimientos de mujeres o de la juventud, jubilados y pensionistas, los movimientos ecologistas, el movimiento de los derechos humanos, son todos portadores de valores esenciales para la nueva sociedad.

Allí donde los ciudadanos y los trabajadores se organizan para hacer oír su voz,

allí deben estar los socialistas.

5) El Partido Socialista de Uruguay manifiesta su voluntad unitaria hacia todas aquellas organizaciones y personas que se declaren y actúen en favor de un proyecto político socialista, revolucionario, democrático, pluralista y autogestionario, de rasgos nacionales y latinoamericanos.

## REFERENCIAS DOCTRINARIAS

6) El Partido Socialista asume el marxismo como método para la comprensión crítica de la realidad y guía para la acción destinada a su transformación.

Tomando a la realidad nacional y latinoamericana como punto de partida y de contrastación, el marxismo debe ser enriquecido por las contribuciones de las distintas disciplinas científicas modernas y en general por los aportes del constante devenir social y cultural.

7) El Partido Socialista es tributario de la siembra forjada por generaciones de luchadores socialistas y populares que han afirmado la fuerza de la idea socialista afrontando las condiciones más adversas, sufriendo inclusive persecuciones, cárcel, exilio o muerte de parte de los poderes establecidos.

Desde su fundación en 1910, el socialismo uruguayo ha sido protagonista de todos los grandes empeños por la justicia social, la dignidad nacional o la profundización democrática de la sociedad uruguaya.

El Partido Socialista se inscribe en la tradición fundada -entre otros- por el pensamiento y la vida de Emilio Frugoni y Vivian Trías, quienes nos dejaron un legado ético y teórico encarnado en la trayectoria vital de José Pedro Cardoso y que hoy, a la luz de los acontecimientos históricos, confirmamos como guía para la vida cotidiana y la acción política.

El Partido Socialista reconoce como parte de su propia historia, y la analiza desde una perspectiva crítica, la lucha del movimiento obrero mundial por la emancipación de la explotación capitalista.

8) En el marco de la imprescindible unidad para la acción política, conviven en el socialismo uruguayo diversas concepciones filosóficas unidas a la búsqueda permanente de nuevas y superiores síntesis dinámicas para la forja de la sociedad socialista.

## PROGRAMA – ESTRATEGIA

9) El camino hacia una sociedad socialista en el Uruguay importa el cumplimiento de tareas históricas previas que apunten a sentar las bases materiales, políticas y culturales del socialismo.

El programa democrático, nacional, popular y antiimperialista de lo que denominamos fase nacional libertadora de nuestra revolución nacional, permitirá resolver -junto a la realización de la integración liberadora con las naciones latinoamericanas- la contradicción principal que opone a los pueblos latinoamericanos con la dominación imperialista.

Para el logro de estas tareas es necesaria la construcción de un poderoso bloque popular alternativo al bloque dominante. La fuerza política motriz de esta alianza en el Frente Amplio.

El Frente Amplio tiene el peso fundamental en la tarea de ampliar el espectro de las fuerzas aliadas en una propuesta democrática y progresista para imprimir un giro decisivo en la vida del país.

10) Los socialistas uruguayos vemos el tránsito al socialismo como un proceso único. No anteponeamos un muro infranqueable entre las distintas fases de este proceso sino que concebimos al socialismo como la profundización permanente de la democracia en el sentido político, económico y social.

En la historia del movimiento socialista internacional se han diseñado y ensayado diferentes estrategias y vías de acuerdo, que hicieron posible el restablecimiento de la vigencia de las libertades.

En este contexto los socialistas uruguayos hemos diseñado la estrategia de la Democracia Sobre Nuevas Bases. Dicha estrategia apunta, por un lado, a la conquista del poder político ganando la adhesión de las mayorías electorales, sobre la base del respeto de las reglas formales acordadas en el orden institucional. Por otra parte, se trata de crear poder popular desde los ámbitos de la producción, los barrios, los centros educativos, las regiones y los municipios, aumentando la incidencia de las organizaciones sociales y transfiriendo a ellas una parte del poder político y económico.

Concebimos esta estrategia desarrollándose en un proceso temporal que tendrá sus aceleraciones y sus marchas lentas.

La difusión de los valores socialistas necesita de sujetos críticos, responsables y comprometidos con la vida de la sociedad. Por eso consideramos de relevancia la acción cultural en todos los planos de la vida social y, en especial, en relación con la vida cotidiana, en la ampliación del espacio social, de las artes, en la democratización de los medios de comunicación, en el disfrute de la recreación y el deporte, en la defensa del ambiente, entre otros, con el objetivo de promover la renovación democrática de la cultura nacional.

## DIMENSIÓN INTERNACIONAL

**11)** La modernidad ha creado un mundo cada vez más unido por las comunicaciones, la transnacionalización del capital y los contactos entre los pueblos.

La lógica productivista, orientada exclusivamente al incremento de la tasa de ganancia, profundiza las desigualdades sociales, multiplica las masas de excluidos y destruye el medio en que vivimos, en el mismo momento en que la revolución científico tecnológica modifica las condiciones de vida en áreas enteras del planeta, abriendo horizontes insospechados para la realización del proyecto de emancipación humana.

Asistimos a la configuración de una nueva división internacional del trabajo basada en la creciente marginación de los pueblos del sur del mundo.

Todo lo anterior profundiza la contradicción norte - sur y reocupa la opción capitalismo - socialismo bajo los términos de socialismo o barbarie.

Este nuevo cuadro revaloriza más aún la dimensión internacional de las tareas socialistas en el mundo actual y las tradiciones del socialismo latinoamericano.

Para los socialistas uruguayos, la perspectiva de nuestra liberación del imperialismo, principal motor de la opresión y del atraso de los pueblos, está ligada indisolublemente al destino de la Patria Grande latinoamericana.

**12)** El Partido Socialista de Uruguay es un partido autónomo y antiimperialista, con vocación latinoamericanista; solidario y fraterno de todos los partidos y movimientos socialistas democráticos y progresistas que, en el mundo, luchan por la liberación de los seres humanos de toda clase de explotación. En tal sentido desarrollará la todas las formas de colaboración, bilaterales y multilaterales, que contribuyan al logro de los objetivos comunes.



**13)** Nuestras definiciones nos llevan a distinguirnos tanto respecto a la socialdemocracia como a las experiencias del área comunista, en la medida en que las mismas no han sido perspectivas de superación real del capitalismo, y sus propuestas no se corresponden con los objetivos emancipatorios y libertarios del Partido Socialista.

## EL PROYECTO SOCIALISTA

**14)** EL proyecto socialista hunde sus raíces en las mejores tradiciones nacionales, desde las ideas revolucionarias del artiguismo hasta las grandes gestas sociales libradas por el moderno movimiento obrero y popular.

Las semillas de la nueva sociedad germinan en los valores libertarios e igualitarios de la cultura nacional, en el vigor de nuestra sociedad civil, en el impulso generoso que tantos uruguayos demuestran en la creación de sus cooperativas, en sus empresas asociativas, en el pueblo organizado a través de sus sindicatos o de las múltiples expresiones del Poder Popular.

Sólo el socialismo, rompiendo el sometimiento imperialista, puede realizar la nación inconclusa; y sólo el socialismo puede rescatar el mandato artiguista de un horizonte platense y latinoamericano para esta tarea histórica.

**15)** La sociedad socialista que queremos construir debe garantizar el protagonismo cada vez más acentuado de las organizaciones sociales y las personas en las decisiones que atañen a la producción, el consumo y la distribución de la riqueza.

El socialismo supone asegurar la máxima extensión posible del autogobierno de los productores, consumidores y ciudadanos, a través de la socialización de los medios de producción y de cambio y del pleno ejercicio de la democracia política de masas.

Asimismo, entendemos que los medios de comunicación deben estar al servicio de la sociedad en forma igualitaria y abierta.

La nueva sociedad debe alentar y promover el pluralismo y el derecho a la diferencia en las ideas, la política, los comportamientos o las opciones culturales.

Para avanzar hacia una sociedad de un nuevo tipo es preciso superar la contradicción fundamental de las sociedades capitalistas, entre la producción social de los bienes y servicios y la apropiación privada de los mismos.

Para resolver dicha contradicción es imprescindible la socialización de la propiedad de los medios de producción, poniéndola en manos del conjunto de la sociedad y organizando su administración por los productores directos.

La efectividad de la socialización es inseparable de la democratización de las decisiones dentro de las empresas y el conjunto de la vida económica.

En las modernas sociedades de masas, la democracia política, tal como la concebimos los socialistas, debe asegurar que la representación política se combine adecuadamente con la descentralización del poder político y económico.

Una economía humanizada debe organizarse según el criterio de que las fuerzas productivas estén crecientemente sometidas a la soberanía popular, y debe también promover la renovación ecológica de la economía.

El mercado, entendido como ámbito de expresión de las decisiones de los consumidores y del intercambio con los productores, estará regulado por la programación democrática. Las demandas y necesidades de la gente tendrán un papel protagónico en la gestión y planificación de la economía y el área social.

Los socialistas vemos la socialización de la propiedad como un proyecto a realizar en un prolongado proceso histórico.

No hay un modelo definitivo de socialismo. El socialismo no está determinado por las leyes capitalistas: es un cambio profundo, una ruptura radical entre un tipo de sociedad y la nueva a crear. Pero una ruptura y un cambio profundo decidido voluntariamente por la gente: la revolución política que precede a un cambio económico y social de esta magnitud, son la acción consciente de las mayorías democráticas.

**16)** En este proceso de transformaciones, fruto de la libre decisión de los ciudadanos, coexistirán varias formas de propiedad. La alta complejidad del funcionamiento de las sociedades actuales hace necesario un centro coordinador y planificador de su desarrollo.

Por ello es que, en el camino hacia una organización económica y social en que predominen la sociedad y sus estructuras, es necesario que determinadas áreas básicas de la economía queden bajo el control del estado democrático.

## SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

17) El Partido Socialista de Uruguay sostiene que el triunfo de las ideas socialistas sólo será posible si ellas consiguen arraigar en las mayorías ciudadanas. Considera por tanto que la vigencia y ampliación de las libertades democráticas, junto a la profundización de las formas e instituciones de la democracia directa, son imprescindibles para avanzar hacia el gobierno y para realizar desde él los cambios estructurales encaminados al socialismo.

Por ello nuestro compromiso con las instituciones democráticas es de principios.

No hay socialismo sin democracia, ni la democracia alcanza su mayor consolidación sin la realización de la propuesta socialista.

Nuestro compromiso democrático implica garantizar a todas las organizaciones políticas amplias libertades, y al pueblo la capacidad de decidir.

En este marco es que los socialistas hacemos nuestro principio ético del “sagrado derecho de los pueblos a la rebelión” cuando una tiranía que conculca las libertades se yergue sobre la nación cancelando las vías democráticas; este es el legado recogido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, patrimonio de las mujeres y los hombres libres de la Humanidad.

Nuestro compromiso democrático implica aceptar la regla esencial del pluralismo democrático: la alternancia en el gobierno, el respeto de los derechos de las minorías y el acatamiento de las decisiones mayoritarias de la ciudadanía.

XXI CONGRESO EXTRAORDINARIO  
NOVIEMBRE, 1991

## CARACTERES PARA UNA ALTERNATIVA DE DEMOCRACIA SOBRE NUEVAS BASES\*

Los socialistas uruguayos tenemos una definida concepción estratégica acerca de las fases históricas del proceso nacional hacia el socialismo. A partir del análisis de la estructura del subdesarrollo y la dependencia que el imperialismo impuso a nuestro país, como a los demás de América Latina, y de los caracteres sociopolíticos que se enmarcaron en dicha estructura, arribamos a determinadas conclusiones revolucionarias.

Así, entendemos que el camino al socialismo avanzará en forma ininterrumpida en un proceso único, a través de distintas fases y etapas. La fase nacional y popular, donde un frente de las clases populares, hegemonizado por la clase obrera deberá rescatar los principales resortes de la economía en manos del imperialismo y los monopolios capitalistas, sentando las bases en lo político de un nuevo estado, y abriendo camino hacia la fase propiamente socialista, donde los principios de la socialización de la producción y de una transformación radical de todos los fundamentos económicos, políticos e ideológicos abra paso a la sociedad de trabajadores, libre, solidaria y de pleno bienestar.

Naturalmente que hemos contemplado necesariamente la existencia de diversas etapas, vías de aproximación, a través de las cuales el pueblo y sus organizaciones políticas deberán ir ganando más y más espacio y poder político, derrotando todas las alternativas de la clase dominante. Es evidente, pues, que la situación política actual del Uruguay requiere un planteo político que sirva de vía de aproximación, de acercamiento a las posiciones de poder, de recreación de las condiciones adecuadas en las cuales la clase obrera y el pueblo puedan librar las batallas decisivas por asegurarse un rol determinante en la construcción del futuro Uruguay socialista.

El avasallamiento de las libertades y tradiciones democráticas en nuestro país, así como la correlativa imposición de una receta económica desnacionalizadora y antipopular (el «neoliberalismo» de inspiración friedmaniana), constituyen parte

de un proceso que abarcó a todo el Cono Sur latinoamericano, reconociendo antecedentes en el gorilismo brasileño, y en la doctrina de la «seguridad nacional» con que el imperialismo norteamericano impregnó a la oficialidad militar de nuestro continente en la década del sesenta. El sabotaje y la conspiración fueron las armas contra la singular experiencia del compañero Salvador Allende y el heroico pueblo chileno, en marcha al socialismo; también contra el Gobierno peronista, aprovechando el terreno fértil que las contradicciones internas del movimiento popular argentino habían gestado. Y, asimismo, contra el movimiento obrero y popular uruguayo, que si bien no estaba ocupando posiciones de Gobierno, había logrado un grado de unidad y relativa madurez que hacía temer a la oligarquía por su destino político, incluso en el terreno electoral.

Uruguay es un pequeño país fuertemente condicionado, además de por la influencia del imperialismo y por su dependencia del mercado mundial, especialmente por el devenir histórico de sus dos grandes y poderosos vecinos, Argentina y Brasil, con peso económico, político y militar decisivo sobre nuestra patria. El futuro político uruguayo jamás podrá desentenderse de la evolución de la lucha democrática (hoy situada en etapas muy distintas) en los dos países limítrofes. Pero, no obstante, cualquier actitud pasiva, de espera de algún «milagro» geopolítico, resultaría funesta para los intereses democráticos de todo el continente. Nuestro país, como todas y cada una de las patrias hermanas de América Latina, posee un tronco histórico común del cual se desprende una nítida historia propia con caracteres diferenciales que dan forma a su particularidad.

El desarrollo de nuestra economía, el crecimiento del movimiento popular, el desempeño político de las Fuerzas Armadas, los sedimentos traumatizantes y las transformaciones regresivas luego de años de dictadura y represión, arrojan elementos ineludibles en todo proyecto político para el futuro. Los años de dictadura no pasaron en vano, y tanto el regreso al mismo Uruguay «liberal» de antes, como el pretendido salto al vacío de una pretendida utopía radical, carecerán, en última instancia, de todo sustento sociopolítico real, y más temprano que tarde, serán suplantados por estrategias realistas erigidas sobre la base de la hegemonía de una u otra clase social. Debemos contemplar, pues, una premisa sobre la cual los hechos han sido contundentes: 1) Que Uruguay necesita recrear una convivencia democrática, y 2) que esa convivencia democrática no podrá ser calco de la anterior, sino que deberá edificarse sobre nuevas bases, capaces de ensancharla, profundizarla y consolidarla mejor.

## ALGUNOS CARACTERES GENERALES DE LA DEMOCRACIA SOBRE NUEVAS BASES

En primer lugar, la democracia sobre nuevas bases es una propuesta política de rechazo tajante a la dictadura fascizante que oprime a nuestro pueblo. Es expresión del justificado odio popular contra el régimen, contra sus resultantes de miseria, persecución, oscurantismo ideológico y cultural. Es, también, rechazo a toda fórmula de regreso liso y llano al pasado. Porque si bien en ese pasado se disfrutaron libertades democráticas de hondo valor popular, gestadas en las luchas del pueblo (y, justo es reconocerlo, no siempre bien defendidas y valoradas por la izquierda), es incuestionable que las mismas estaban inscritas en una estructura económica y política de dominación oligárquico-imperialista que las mediatizaban, y que fueron las que incubaron dialécticamente la dictadura de hoy. Esto no constituye una negación subjetiva, sino que tiene toda la objetividad que surge del ponderado análisis histórico de la experiencia de nuestro país.

En segundo lugar, la democracia sobre nuevas bases es una perspectiva nacional y patriótica, que no puede tener más enemigos que la rosca, el imperio y los fascistas y corruptos (con o sin uniforme); porque solamente ellos están interesados en que la actual situación del país continúe o se prolongue en supuestas «institucionalizaciones» destinadas a disfrazar la legalización del terror, la opresión y la explotación. La democracia sobre nuevas bases es rescate y continuación de la profunda tradición democrática que nuestro pueblo forjara a lo largo de la historia, renovada y ampliada con signo avanzado y de participación popular directa y creciente, única manera de crear un clima propicio al reencuentro nacional que avenge los deseos de venganza y los extremismos que el criminal accionar de la dictadura ha generado.

En tercer lugar, la democracia sobre nuevas bases es un proyecto diametralmente opuesto al que pergeña el régimen con la intención de mantener alejado al pueblo de las instancias políticas definitivas, de modo de culminar sin tropiezos su obra funesta de destrucción nacional y penuria popular. Ante el agotamiento de la antigua forma democrática, estrecha en sus características burguesas y limitativa de los derechos y reivindicaciones de las masas, y ante el subsiguiente horror de la dictadura cívico militar, la democracia sobre nuevas bases es la única esperanza nacional. Es la posibilidad de reconstrucción del país en función de su pasado histórico, del respeto por las luchas que fueron dando forma a la convivencia nacional, y de la esperanza de un nuevo paso que recupere en una nueva

dimensión dichas formas, con la más absoluta libertad de opinión y el bienestar general como norte.

Hay quienes opinan que, de lo que se trata, es de reimplantar la democracia «a secas», «sin adjetivos que la relativicen». Sostenemos que el agregarle, a la categoría «democracia» el calificativo” sobre nuevas bases» no es un adorno más o menos novedoso, sino que tiene un significado político incuestionable. Porque se trata de darle un contenido nuevo, distinto y progresista, a una democracia que antes no era cabalmente tal, que era incompleta, tramposa (como la famosa ley de lemas, etc.); y /o esencial de lo nuevo radica en el papel que el pueblo y los trabajadores deben asumir en todas las instancias de la vida política y social, como expresión de sus deseos (incrementados por el clima sofocante del fascismo) y como garantía de imposición de soluciones nacionales y populares. Por eso no queremos que se confunda nuestro proyecto político con el de otros que no se proponen más que restablecer algunas de las viejas reglas de juego, sin ir a la médula de los problemas económicos, sociales y políticos, con lo cual el término «democracia», a mediano plazo, volvería a ser una ilusión y un engaño cruel.

En cuarto lugar, para nosotros no hay dudas: el proyecto de una democracia sobre nuevas bases no sólo puede, sino que imperiosamente tiene que ser posible en acuerdo con otras fuerzas políticas de distintos orígenes en la medida que se arrije al necesario consenso de mediano plazo, y que se pacte el respeto solemne a las leyes y la sanción irrestricta a quienes no las cumplan. Nunca creímos que el futuro de nuestro país pertenezca por no se sabe bien qué razones extraterrenas a un solo grupo o partido político; a la inversa, creemos que el futuro democrático y libre, para ser tal, tiene necesariamente que pertenecer a un vasto acuerdo democrático y nacional. Creemos que la democracia sobre nuevas bases es el tipo de sociedad que permitirá una reconstrucción nacional y justa; y contamos con ella para, con sus premisas y condiciones, trabajar por la concreción de una sociedad más justa, libre y solidaria: la sociedad socialista. Es claro que, en la democracia sobre nuevas bases, o sea, en una democracia no tramposa como la que vivió el Uruguay antes del golpe, quien más hilo tenga, más tejerá; estamos seguros que el hilo de la historia está por el socialismo, y que una verdadera democracia tomará el camino propio, nacional, autónomo y socialista. El futuro y nuestro pueblo, tendrán la última palabra.

## LOS SUSTENTOS DE LA DEMOCRACIA SOBRE NUEVAS BASES

El proyecto político que se proponga viabilizar un futuro democrático para el Uruguay, debe contemplar, para no auto encerrarse en un callejón sin salida, la posibilidad de un incremento drástico en la participación popular organizada, y no solamente limitada a un acto electoral. Semejante conclusión no obedece a una especulación teorizante, sino que brota de un estudio objetivo de las raíces y el desarrollo de la dictadura. Partiendo de una concepción pluralista, que supone que el signo social y político estará en función de la fuerza que cada clase o fracción de clase pueda desplegar legítimamente, en nuestra concepción esa democracia renovada tendría sustentos diferenciales tanto en el terreno político-institucional, como en el económico y el ideológico-cultural.

a) En lo político-institucional. Es muy claro que la democracia sobre nuevas bases requiere la edificación de una nueva institucionalidad, conformada a través de los debates y acuerdos a que arribe una Asamblea Constituyente, electa por voto popular libérrimo. Dicha nueva institucionalidad deberá contemplar definiciones y garantías en tomo a las libertades democráticas, el pluralismo político, la autonomía de partidos y sindicatos respecto al Estado, etc. Explícitamente habrá que considerar la participación de las organizaciones populares (sindicales barriales, de usuarios y consumidores, etc.) en la adopción de resoluciones que atañen a los diversos niveles de la comunidad.

El gran objetivo será promover una vasta red de organizaciones donde se aúne tanto el control popular sobre las resoluciones de los poderes del Estado, su incidencia en el proceso de toma de dichas resoluciones, así como la activa participación ciudadana de todo el pueblo. Uno de los capítulos más importantes de toda institucionalidad democrática, será el referido a la instauración práctica de una concepción diferente de la «seguridad nacional», y de la política de defensa nacional y Fuerzas Armadas. El tema del papel de las Fuerzas Armadas en la vida nacional, el de la educación y formación de la oficialidad (no segregando de nuevo a los militares a la rutina cuartelaria en la cual medra la ideología fascista y autoritaria) se cimenta en el contenido político de la orientación en materia de seguridad, y su resolución exitosa dependerá de la más estrecha relación pueblo-ejército-instituciones nacionales y populares.

b) En lo económico. Habrá que delimitar con la mayor justeza posible las áreas estatales, mixtas y privadas de la economía, elaborando reglas de juego pre-



cisas que fomenten el desarrollo armónico de las tres, así como el grado de participación del capital extranjero en cada una de ellas. La experiencia que surge de la dictadura, y de su génesis socioeconómica, no deja lugar a dudas en cuanto a la imprescindible nacionalización de los resortes básicos de la actividad financiera y del comercio exterior, para que sea el Estado, en nombre de la comunidad, quien dirija y canalice esos vitales sectores. Ni la soberanía nacional ni el bienestar concreto y en constante incremento de las mayorías populares podrá ser realidad sin una adecuada planificación económica, en la cual se conjugue la participación del poder político, las organizaciones gremiales y los técnicos.

No se puede hablar de democracia, ni de libertades democráticas efectivas, no se puede ni pensar en un funcionamiento fluido del protagonismo popular, si se pretende mantener la orientación económica neoliberal de la dictadura, que es la de las transnacionales, antagónica a los intereses del país. Habrá que estatuir la participación de los trabajadores (tanto estatales como del sector mixto o privado) en la gestión de las empresas-, y se promoverá, asimismo, como una de las palancas de la reforma agraria, la utilización racional de los recursos materiales y humanos de la tierra, extendiendo el cooperativismo al agro, acompañándolo de fuertes imposiciones a la baja productividad y a la especulación, utilizando correctamente el Instituto de Colonización, y tendiendo a evitar que los pequeños y medianos productores sean siempre los eternos perjudicados con o sin crisis.

c) En lo ideológico-cultural. La democracia sobre nuevas bases será consecuente con sus principios económicos y político-institucionales en este esencial sustento de poder, y se moverá en torno a dos grandes directrices: 1) La reforma de la enseñanza, ardua tarea dado el ataque feroz y minucioso que ésta sufriera bajo la dictadura, convierte este objetivo en una verdadera tarea de reconstrucción, orientándola hacia el mejoramiento de la docencia, la investigación y la extensión, vinculando cada uno de los aspectos de la enseñanza a los problemas y necesidades del país, y a la formación integral de los futuros ciudadanos de una sociedad democrática, capaces de convertirse, gracias a su práctica educacional, en activos constructores de la patria y no en semiautomatas castrados. 2) Será a todas luces imprescindible la implantación, luego de un debate nacional, de una legislación sobre la propiedad, concesión, uso y goce de los medios masivos de comunicación social (prensa, radio y TV). El monopolio que virtualmente ejercen los minoritarios sectores oligárquico militares, que se traduce en la más nefasta deformación totalitaria y ausencia total de expresión de las reales necesidades populares, constituye una poderosa palanca de poder que en toda sociedad

democrática no puede menos que contemplar una simultánea incidencia estatal, privada, gremial y de los entes de la enseñanza, bajo la supervisión política del parlamento.

## LOS TRABAJADORES Y LA DEMOCRACIA SOBRE NUEVAS BASES

Cuando decimos que, considerada históricamente, la reconquista de la democracia en nuestro país deberá tener un componente avanzado, o sea, sobre nuevas bases, sobre nuevos sustentos, suponemos que la democracia implica transformaciones radicales que abran camino, en medio de la lucha de masas, a su profundización socialista posterior, como solución a la crisis nacional total.

Los trabajadores serán columna vertebral, fuerza determinante y garantía de este proceso. No puede haber ningún proyecto que se llame «nacional» que no pase por una democracia sobre nuevas bases, hacia formas superiores de convivencia en paz, solidaridad y progreso material, social y cultural; la consecuencia es que tampoco puede haber verdadero «proyecto nacional» sin «clase nacional», es decir, sin la fuerza social que lo protagonice y acaudille, sumando voluntades de diversos orígenes.

El bloque rosquero-militar que sostiene a la dictadura tiene su propio proyecto que no puede ser llamado «nacional» sino, por el contrario, netamente «antinacional», tal proyecto soportará críticas provenientes incluso de la clase dominante, pero por eso sólo su marcha apenas si se alterará. Recién afrontará tropezos decisivos, si las fuerzas democráticas y populares consiguen oponerle otro proyecto, no sólo diferente en matices meramente formales, sino muy preciso en sus connotaciones de transformación política y económica, y capaz de reunir el apoyo y el entusiasmo de la mayoría de la población, incorporándola a la lucha.

Eso supondrá acumular fuerzas a través de sucesivos triunfos parciales hasta producir una correlación de fuerzas que permita la concreción de la democracia sobre nuevas bases, y en ella ganar para las masas populares un camino socialista y democrático de desarrollo. Por sus características, conformación e intereses de clase, la clase obrera en primer lugar, junto a las amplias masas de asalariados y las capas medias, están en condiciones de conformar un nuevo conglomerado con los trabajadores como «clase nacional», es decir, erigiéndose en fuerza social (expresada políticamente) portadora en su concepción política y en su fuerza material de

los fundamentos de una nueva sociedad democrática y auténticamente defensora de la integridad de nuestra soberanía e independencia.

Dado el resultado de la política de la dictadura y sus mecanismos antidemocráticos y antipopulares dirigidos, en primer lugar, contra los legítimos derechos de los trabajadores, se desprende que el futuro de la concreción de una democracia sobre nuevas bases, y mucho más el del rumbo socialista de dicha democracia, requerirá que la clase obrera y todos los trabajadores asuman una posición hegemónica en la sociedad. Por tal posición hegemónica no debemos entender la exclusión de otros, el fin del pluralismo, sino que debemos entenderla como un esfuerzo político destinado a que las posiciones y los valores socialistas, expresados en todos los ámbitos, adquieran una fuerza determinante, sin la cual se haga inimaginable el futuro político uruguayo. Eso sólo se plasmará en las instancias políticas y sociales a través de los partidos y frentes o acuerdos políticos, y a través de la acción dinámica y transformadora de toda la amplia gama de organizaciones populares. Ese rol protagónico de los trabajadores en la lucha por la democracia sobre nuevas bases, se continúa en la lucha por la consolidación de la imprescindible derivación socialista del proceso, en la defensa de la democracia contra la acechanza de una oligarquía siempre activa y seguramente conspiradora.

## EL CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA SOBRE NUEVAS BASES

La democracia sobre nuevas bases, al tratarse de la alternativa política estratégica ante el proyecto de falsa democracia «tutelada» en que pretende diluimos la dictadura; al ser una propuesta de nueva institucionalización, emergiendo del caos y el oscurantismo de la tiranía sobre la base de la voluntad popular, se liga a la lucha por la derrota del régimen fascistizante.

Es una propuesta que se genera a la luz de un examen del pasado y del presente, interpretando las necesidades del futuro. Clarifica el horizonte y, por tanto, permite acumular fuerzas para el objetivo inmediato. Define aspiraciones y con ello apunta a un proceso unitario en el largo plazo, a la concreción de un nuevo bloque social y político que haga posible la reconstrucción nacional sobre fundamentos sólidos.

El que nosotros la ubiquemos desde el principio en nuestra óptica socialista, como vía de aproximación a la fase nacional y popular de nuestra revolución, en

ningún modo la limita, sino que, por el contrario, contribuye a que los acuerdos entre las fuerzas democráticas forjen plena conciencia de las diferencias que existen, y, por tanto, permita delinear limpiamente el compromiso posible y necesario en la lucha contra la dictadura, aventando desconfianzas, e iluminando con la discusión y la lucha de las masas el significado de las diversas propuestas políticas de cada grupo o partido. Por lo dicho, no se trata de una propuesta de laboratorio para discutir entre iniciados, sino que está parida por la circunstancia en que se encuentra nuestro pueblo, por sus luchas, sus sufrimientos, sus experiencias y conclusiones.

Una vez resuelta en favor de la alianza reaccionaria oligarquía-mandos militares la coyuntura donde estaba en juego el poder, hasta ahora (que estamos en medio del «cronograma») no se había vuelto a dar una disyuntiva similar, que lleva inevitablemente a nuestros compatriotas al tema de qué tipo de sociedad queremos. Esta discusión abre, pausada pero firmemente, un cauce por donde se cuestionarán profundamente todos los aspectos de la organización social y política, con un grado tal de hondura como pocas veces se habrá visto en el país, a condición de que sepamos conquistar las libertades fundamentales. Siendo así, la democracia sobre nuevas bases viene a coronar la etapa dominada por el objetivo de derrocar la dictadura y se dirige a la circunstancia inmediata posterior, como una precisión política del concepto de la necesaria unidad nacional, patriótica y democrática. Es la etapa que requiere la historia reciente del país y, por sus propias características, se convierte en una vía de aproximación estratégica de la fase nacional liberadora en un amplio marco unitario.

Hoy en día, cuando el trecho a recorrer parece medianamente prolongado es evidente que, entre la permanencia de la dictadura y la concreción de las condiciones que permitan hacer realidad la democracia sobre nuevas bases, habrá, probablemente, etapas intermedias más o menos prolongadas en el tiempo, que se recorrerán en medio de duras luchas. El régimen buscará perdurar, procurando impedir la cristalización de las condiciones democráticas, ya sea mediante sutiles transformaciones internas, ya sea por un incremento de la represión selectiva o mediante sustituciones ilusorias. Así sucede actualmente con el desarrollo de cada una de las etapas del cronograma; o puede incrementarse en el futuro, en la medida que consiga, oportunismo mediante, «enganchar» a su cascoteado carro a sectores conciliadores y entreguistas de los PPTT, para erigir, con la mayor legalidad de apariencia posible, un sistema de desplazamiento del pueblo de los centros de poder.

Pero de lo que no cabe dudas es que, visto el nulo apoyo popular de la dictadura y su aislamiento internacional, este camino que se vio obligado a asumir le será de muy difícil mantención en el mediano plazo. Una cosa es dirigir un país cuando el gran objetivo es el de la represión y la involución reaccionaria en todos los planos; muy otra es consumir una obra política que, por lo menos, debe contentar a sectores importantes de las clases dominantes y a buena parte de la población, y en ambas cosas han fracasado hasta ahora. En la medida que el heroico y sacrificado accionar de las organizaciones populares siga disputándole el terreno a la dictadura, aunque sea desde posiciones defensivas, la conjugación de ese combate con el deterioro y desgaste del régimen, más la consolidación y maduración de una propuesta política renovadora y democrática, sumarán efectos políticos para gestar las condiciones de una caída, que quizá podría arrastrar a ciertos sectores militares hacia el campo democrático.

**\* Documento de la Dirección clandestina del Partido Socialista presentado a fines de 1979.**

A fines de 1979, la dirección clandestina del Partido Socialista realizó debates acerca del futuro del país, todavía en plena dictadura.

Se avizoraba en la prensa un cierto reverdecer de los debates políticos, siendo el suplemento “La Semana” del diario El Día un ejemplo notorio de ello. Habían debates históricos acerca de la trayectoria de blancos y colorados, sobre algunos de sus episodios significativos, como el que protagonizaron Luis Alberto Lacalle y Manuel Flores Silva en torno a los “Mártires de Quinteros”. Pero también estaban las opiniones críticas sobre la conducción de la economía que expresaba semanalmente el Cr. Luis Faroppa, y otros signos que hoy parecerían menores, pero que para entonces eran reveladores de un proceso que se enfilaba hacia el plebiscito constitucional de noviembre de 1980.

La dirección de los socialistas uruguayos (que siempre residió en el interior del país) se interrogaba sobre cuál tendría que ser un discurso apto como para incidir en la modificación de la correlación de fuerzas reinante, en la continuidad de un lento proceso de reapertura que inevitablemente se iría dando, y que tomara nota del valor de la democracia política (materia pendiente en la izquierda de entonces y la de los tempranos años setenta), y que incluyera la ligazón con el horizonte socialista irrenunciable para el PS. Este material fue aprobado en lo que quizá, y sin quizá, fue un poderoso avance en la renovación ideológica del Partido, producto de las duras enseñanzas de la dictadura en lo nacional y en el cada vez más evidente fracaso de la experiencia del mal llamado “socialismo real” en los países comunistas. En mayo de 1980, el documento fue presentado en un seminario organizado por los exiliados socialistas en España, y publicado en un libro que recogía las diversas ponencias presentadas a tal evento. Posteriormente, en numerosas ocasiones hasta el día de hoy, el Partido ha trabajado la idea de “La democracia sobre nuevas bases como camino uruguayo al socialismo”, como un aporte central al debate sobre el socialismo en el Uruguay.

## BIBLIOGRAFIA BÁSICA RECOMENDADA

**“La reforma agraria en el Uruguay”** de Vivian Trias

**“Génesis, esencia y fundamentos del socialismo”** de Emilio Frugoni corresponde a los tomo 5 y 6 de las Obras Completas editadas por el Poder Legislativo

**“La Esfinge roja”** de Emilio Frugoni corresponde a los tomos 9 y 10 de las Obras Completas editadas por el Poder Legislativo

**“Por un socialismo nacional”** de Vivian Trias corresponde al tomo 6 de las Obras Completas editadas por el Poder Legislativo

**“El socialismo en el S XXI”** de Manuel Laguarda, Montevideo, 2000

**“Democracia Sobre Nuevas Bases, la vía democrática al socialismo en el Uruguay.”** de Manuel Laguarda, Montevideo, 2011

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY

PS URUGUAY



[www.ps.org.uy](http://www.ps.org.uy)

Soriano 1218 C.P. 11100

Montevideo | Uruguay

Tel.: (+598) 2901 4444

Fax: (+598) 2908 2548

